

Los extraños signos del cielo

El penúltimo fin de semana de agosto, varios vecinos del entorno de Castrojeriz afirmaron haber presenciado un extraño objeto luminoso flotar en el aire

R.P.B.

Javier regresaba con su coche a Burgos procedente de Castrojeriz por la carretera parcelaria que sale del pueblo cuando una extraña luz hizo que su pie se fuera instintivamente al freno. Eran cerca de las diez de la noche. Su madre, acodada en el asiento del copiloto, también se percató del fenómeno y enmudeció en un instante. Javier detuvo el vehículo. «Estábamos muertos de miedo», asegura. La luz, en un principio macilenta, fue incrementando su brillo a medida que se movía trazando varios círculos en el aire y acercándose lentamente a la carretera.

«Aquello no era normal», relata. A medida que pasaban los minutos, que se les hicieron eternos, la luz fue cobrando una forma extraña, de triángulo invertido, cada vez más grande. «Después se quedó encima de un pequeño bosque, en un paraje conocido como San Román», cuenta Javier. «Era más grande que una estrella, y se quedó como a cien metros de nosotros, salían destellos de la luz».

Echó marcha atrás con el coche, asustado, «me temblaban las piernas», afirma, «el miedo es libre, y no me atreví a bajar». Por la carretera pasaron varios vehículos más, pero ninguno paró, apunta Javier. Y se quedaron solos en la oscuridad. Instantes después, aquella luz desconocida realizó un giro brusco y se alejó en dirección a Pampliega. Javier no lo dudó y arrancó a toda velocidad en dirección a Burgos. «En ese momento no supe qué hacer, pero aquello no era una estrella ni un planeta. Yo no digo que fuera un ovni ni nada por el estilo. Sólo sé que aquello no era normal».

Era el 24 de agosto de este año. Los presuntos avistamientos de objetos volantes no identificados han sido desde hace muchos años caldo de cultivo de la imaginación popular. Aunque en muchos casos se haya podido comprobar que efectivamente se han registrados hechos que no tienen una explicación científica. Burgos es una de las provincias de España más proclives a este tipo de presuntas apariciones de luces extrañas y fenómenos, a priori, paranormales. Su trayectoria es amplia. Y hay casos realmente extraños, siendo el más famoso el acaecido en 1975. Tan es así, que los archivos desclasificados hace unos años por el Ejército del Aire, aseguran que existe una explicación racional para 41 de los 42 avistamientos denunciados desde 1962 hasta nuestros días. Así, se explica que algunos fueron falsas alarmas o simples mentiras y otros procedían de ecos falsos de radar, reflejos de planetas o pruebas con aviones a reacción. Pero el único caso con intervención de militares para el cual no se ha hallado una explicación racional es el sucedido el primero de enero de 1975, cerca de Quintanaortuño.

Pero antes de éste, otros sucesos vendrían a remover el lado oscuro de los burgaleses. El primero del que se tiene conocimiento, y que incluso se recogió en este periódico, data del mes de diciembre de 1.952. Concretamente del día 5. A las once y media de la mañana, «dos formas difusas que dejaban una estela blanca» atravesaron la ciudad. Cualquiera podría pensar en un avión reactor, pero en la información publicada por Diario de Burgos se apunta un hecho inquietante: «Desde la redacción se llamó al aeródromo de Villafría, donde nos afirman que no tienen registrado el paso de ningún avión». Algo muy similar aconteció en la medianoche del día 6 de marzo de 1968, cuando se localiza en el firmamento un objeto extraño que desprende destellos de diferente entidad y que cambia continuamente de colores. Diario de Burgos recogía en su edición de aquel día la siguiente información: «Las luces no eran propias de un avión, ni tampoco el objeto aludido se desplazaba con la velocidad que es consustancial a los mismos. El citado objeto -o lo que fuera- apareció en dirección suroeste, desplazándose en su lenta marcha hacia la derecha...». Después vendría la alarma de un campesino en Pradoluengo, que también afirmaba haber visto un objeto volador de lo más misterioso en la noche del nueve de diciembre de 1974, cerca de [San Miguel de Pedroso](#).

Silencio en Quintanaortuño. Lo sucedido el 1 de enero de 1975 en las inmediaciones de la localidad de Quintanaortuño sigue siendo un verdadero misterio. Y más aún por el silencio oficial que siguió a los hechos registrados aquella madrugada, dado que fueron miembros del propio Ejército quienes presenciaron el presunto avistamiento.

Un Mini Morris 850 de color blanco transita por la Nacional-623 pasadas las seis de la madrugada. En su interior viajan cuatro jóvenes que cumplen el servicio militar en la Academia de Ingenieros del Ejército, sita en Burgos. Cuando algo llama poderosamente su atención: algo así como una estrella muy baja que comienza a vibrar, y tras girar varias veces, queda a unos 300 metros de vehículo. En su libro 'Encuentros', el periodista Iker Jiménez, director del programa Milenio 3 de la cadena SER y uno de los más activos investigadores que sobre este tipo de fenómenos hay hoy en día en España, relata con testimonios y documentación de primera mano lo ocurrido después: «En pleno silencio, sin nadie a la vista, los cuatro soldados -Manuel Aguera, Ricardo Iglesias, Felipe Sánchez y José Laso- cruzan la carretera y observan durante unos instantes, resistiéndose a dar crédito a sus ojos, un cuerpo incandescente con forma de tronco de cono que se encuentra flotando en silencio».

Según el relato de Jiménez, medía dos metros de alto por tres de ancho. Manuel y José instan a sus compañeros a alejarse del lugar, atemorizados. Apenas diez segundos más tarde, el